

Desde la tierra

Cantos de Iirria

MUSEO SALVAJE
Colección de poesía
Homenaje a Olga Orozco



Homage to Olga Orozco
Poetry Collection
WILD MUSEUM

Marvin Camacho Villegas

DESDE LA TIERRA

CANTOS DE IRÍRIA





Nueva York Poetry Press LLC
128 Madison Avenue, Office 2RN
New York, NY 10016, USA
Telephone number: +1(929)354-7778
nuevayork.poetrypress@gmail.com
www.nuevayorkpoetrypress.com

Desde la tierra Cantos de Iriria

© 2026 Marvin Camacho Villegas

ISBN-13: 978-1-966772-38-5

© Poetry Collection
Wild Museum 88
(Homage to Olga Orozco)

© Blurb:
Dra. Marlen Calvo Oviedo

© Publisher & Editor-in-Chief:
Marisa Russo

© Editor:
Luis Rodríguez Romero

© Layout Designer:
Esteban Sibaja

© Cover Designer:
William Velásquez Vásquez

© Author's Photograph:
Author's archives

© Cover Artist:
Osvaldo Sequeira
Contención 3(2026)
Acrylic on canvas

Camacho Villegas, Marvin

Desde la tierra. Cantos de Iriria. 1ª ed. New York: Nueva York Poetry Press,
2026, 134 pp. 5.25" x 8".

1. Costa Rican Poetry 2. Latin American Poetry

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law. For permissions contact the publisher at: nuevayork.poetrypress@gmail.com.



*A Pablo Vázquez
en la contemplación
de los caminos compartidos.*



I
De pueblos,
ciudades y otros lugares

POEMA 1

Travesía del insomnio
soledad inesperada
un gato se pasea por el techo de la casa
cual sigilosas corcheas
en cadencia perfecta de un lento adagio.

Agoniza esta tarde de recuerdos lejanos
un pueblo al pie del viejo volcán
barrio y callejuelas de antaño
gritería de infancia plasmada en la memoria
la noche se infiltra callada y pensativa.

Postludio del espectro fantasmal de muchos días
asentándose en mis ojos expectantes.
La noche es un crestón de vivencias y emociones
arremolinadas en mis manos silenciosas
conocedoras y vigilantes
presentimiento del amanecer.

POEMA 2

Esta ciudad de vandálicos atardeceres
esconde en su vientre de anciana pitonisa
el futuro incierto de los vientos
herbario de un sentimiento sin dirección precisa
remembranzas perdidas en el pensamiento.

Recorro con mis besos cada rincón
falacias citadinas embriagando cada aurora
inquebrantable augurio de la nostalgia
ladridos perdidos en algún vecindario.

Esta ciudad es una suerte de ramera
caducidad indestructible del paso del tiempo
colores nuevos manchando el cielo
residuos de luz y fuego.

Una caravana de orgías nuevas
hurgando las miradas de los pasajeros
jóvenes viejos
altos pequeños
mujeres hombres
niños ancianos
procesión y desvelo.

Esta ciudad carece de pestañas y cabello
famélico caballo apocalíptico
respiración branquial de los anfibios.

Esta ciudad de infinitos rascacielos
está inevitablemente podrida
desde los pies hasta el tuétano.

POEMA 3

Y se nos vino la noche
tropel de fanfarrias y carnaval
el rumor de las campanas
se desliza en oración inconclusa
presagio de los profanos desquiciados
destello de luciérnagas cortando el oscuro cielo
un mitin de preguntas sin respuesta.

La casa sola de mi madre
dolorosa partida sin regreso.
¿Quién anochece en medio del eclipse humano?
¿Quién vocifera una canción al ritmo del claxon
de cada auto?

Vorágine en la ambigüedad del camino
Asfalto tierra y arena
infalibles pregoneros de la gran urbe
fábula de ruido y humo.

Transeúntes borrachos por la calle principal
una canción desconocida en la cantina de la esquina
tres cervezas para acompañar la jornada
que apenas abre sus puertas a la vida.

POEMA 4

¿Se mueve la tierra?
claro que se mueve.
Vital instinto de las serpientes y las caracolas
kundalini enroscada en la base
polvo de estrellas en los chacras ascendentes del nadis.

Se mueve la tierra al despertar de las oropéndolas
ritual y ancestro
cantos y salomas en la proliferación del deseo
la tierra es Iríria
niña traviesa de innumerables sonrisas
casa cósmica de los ancestros
sonajeros atados al tobillo de los danzantes
máscaras y ocarinas de barro.

Dádiva en la profundidad de los anturios
parcelas sembradas de nostalgia
cuando apenas se divisa la luna
¿Se mueve la tierra?
claro que se mueve
semen sagrado de los pistilos
grito y sorbón de las heliconias en la piedra
promesas talladas en el monolito de nuestros senderos.

POEMA 5

Llueven bocanadas de luna llena
sobre este valle oscuro de la memoria
ráfagas de incontable invierno
alrededor de la vieja casona del pueblo.

Quisiera emprender de nuevo
el camino de guijarro y piedra
montaña arriba
montaña adentro
entre cipreses
hortensias
calas y eucaliptos.

En la ciénaga del vigilante
las aguas se estancan en el fango de tu olvido
una cigarra en agudo lamento
acaricia sus nostalgias de introspectiva
temporalidad
y el bambusal se contornea
en la hibridación del sueño
llueven sonidos primigenios
sobre este valle de innombrable letargo.

La plenitud de la luna se asoma entre los jaúles
lleva su maleta saturada de amantes trasnochados
y poemas tras las rejas
declaraciones sin tregua.

Vida muerte
juventud vejez
noche día
preámbulo de tantos siglos escapados.

Hemos llegado al pórtico de la luz
remontando un nuevo día
en firme edicto de tus besos
descolgados en el dintel de la noche.

POEMA 6

Este lugar de insospechada soledad
observa taciturno
por cada ventana del barrio
remueve en mis labios frescos
la plenitud de un beso
preguntas sin respuestas
guitarra sonámbula
nostálgico rasgueo.

Este lugar de cotilleos silenciosos
anida junto a mi piano
atisbo del llanto
ecos de miradas perdidas en tu cuerpo
fotos de tantas historias que aún no termino
esparcidas por el suelo de la edad.

La soledad suele llegar al camino
sin anuncios ni pregones
ebriedad de madrugadas inconclusas
borrachos en imperdonable desafinación
cantando hasta el amanecer.

Largos aguaceros de octubre
grillos y luciérnagas del verano
caminatas por el río
amantes fortuitos
que no volverán.

Este lugar de soledades ajenas
rostros lejanos a pesar del milenio
contemplación de la pereza
un vuelo de mariposas lanzadas con furia al viento
un nombre que se borró del grafiti del tiempo.

POEMA 7

San José es un gato arisco
de muchos colores y patas
canta desde cualquier azotea
monodia de recuerdos primitivos y distantes
San José se descubre entre mendigos
 en cada esquina
vendiendo sus sueños y esperanzas
campanada de la catedral
liturgia de un evangelio que no se escucha
humaredas de incienso sin norte ni dirección.

Me gusta San José
a pesar del caos y la incertidumbre
me enciende su aliento a bohemia y ruralidad
San José es un pueblo anclado
en el imaginario de un café matutino
en manos de una prostituta
que apenas empieza a amar.

POEMA 8

A la orilla del río manzanares surgió Madrid
de pequeña alcazaba a capital de un imperio
te vio nacer el emir Muhammad I
sobre la fortaleza Mayrit
abundancia de agua y manantial
y el rey Felipe II te coronó capital de España.

Madrid resuena como cascabel de emociones
y canciones entrecortadas al anochecer
en las afueras de Madrid
Francisco de Goya y Lucientes
pinturas negras del horror de una guerra
sordera implacable
instalada sobre el genio del color y el grabado.

Un ingenioso hidalgo brinca desde
Alcalá de Henares
caminando entre aventuras y proezas
de caballero andante
Miguel de Cervantes se sirve en taza grande
Dramaturgo
Poeta
Novelista
alfarero de mil historias
místico instinto entre realidad y sueño.
Camino absorto por el Monasterio del Escorial
Cántigas de luna en polifonías perfectas.
Por aquí Tomás Luis de Victoria

Antonio de Cabezón
Philippe Rogier
Y a la vuelta de la esquina
la Gran Vía
Pedro Almodóvar
Penélope Cruz
Antonio Banderas.

Madrid es cuna sin velo
receptáculo del cielo
el arte se desliza por las callejuelas
comunidad de palabra y novela
Lope de Vega
Francisco de Quevedo
Gloria Fuertes.

Suelo caminar muchas veces esta maravillosa ciudad
extasiado de museos
restaurantes
templos y castillos.
La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
el Reina Sofía y el Prado
Madrid siempre se alberga en mi lista
de reencuentros
cómo no regresar en cada metamorfosis
al emprender el vuelo
Madrid por siempre Madrid.

POEMA 9

Culminación del camino
corazón de los dioses
travesías empapadas de sangre y de historia
trasnochados bebiendo el cacao de sus ancestros.

Descubridores

Descubiertos

desde la médula sin nombre
cultura originaria de los Mexicas y los Nahuas

Mayas

Zapotecas

Mixtecas

Huastecos

Tarahumaras

y tantos pueblos que sin cerrar los ojos
miraron firmemente al sol.

México es un metate abierto
caminos de nopales y chiles
nombres grabados en la sonrisa del tiempo
guerras de sangres nuevas y viejas
confabulación del barro y la piedra.

Malinche Malintzín

Impugnación y traición de Zorra vieja

Moctezuma Xocoyotzin

el noveno príncipe de su linaje

Hernán Cortés y su ambición desbocada

Sor Juana Inés de la Cruz

religiosa Jerónima filósofa poeta
y la terquedad de los hombres
la visión arrolladora de Benito Juárez
Frida y Diego pendiendo hilos de color
en la casa azul de Coyoacán.

México es un muestrario mágico mitológico
su historia apela a un sentido de la esperanza
la noche de los muertos
cempasúchil aroma del misterio
calacas de azúcar mezcal y tequila
cantos de organilleros ebrios
y la milagrosa Guadalupe
mi niña del Tepeyac.

México es fuego primigenio
herrereros divinos forjados en el Popocatepetl
Caracolas y sonajeros hechos rito al atardecer.

POEMA 10

El agua sagrada corre por las venas de Xochimilco
barquillas danzantes recorren el firmamento
canales de amores y lamentos
mariachis cortando el silencio del dolor.

Los duendes acampan sigilosos
en las orillas del arroyo
tejedoras de flores y piedras
rezan sin cesar una amalgama de tristeza y
 consuelo
en medio de tantos siglos lejanos
amantes enamorados
calcando el dibujo de la piel.

Xochimilco es mole y tortilla
Palmeada de maíz y aguas frescas
aroma de tierra y humedal
danzantes de alto penacho
cotidiano trayecto de los códigos que se fueron
una gran tinaja de lodo y agua
Alfarero divino pulido por el viento.

POEMA 11

Terruño de infancia
circuncisión del día
vuelo callado de las libélulas
disfraz de fábula y bosque.

Barva se levanta al rayar el sol
pueblo estacionado en la mañana
cafetos de jazmín en flor
despierta el alba
los grillos bailan con prisa y ventaja
un coro de sapos y ranas
reunidos cantando en la acequia de los Parra.

El sauce llorón asoma sus cabellos largos
tiempos del huetar
Adobe
Arcilla
Arena y agua
levantando las casas.

Aquí y allá
renuevo la infancia
la memoria se va de paseo
los Vargas arrear sus vacas
tejen los Montero sus canastos de esperanza
y a la sombra de los tiempos
los Camacho juntos
avivamos los sueños

ilusión de las multitudes
pueblo originario místico y enigmático
bautizado por los antepasados
BARVA.

POEMA 12

Un pequeño lugar
sin promesas ni pancartas
un Edén sin dioses que nos espíen
que nos expulsen del paraíso
un rincón de la casa
cómplice de toda mi felicidad.

POEMA 13

Que canten los poetas
confinamiento de la amargura
distancias anunciadas por el autobús de turno.

Turrialba es un hervidero
de fuego y creación
demiurgos insospechados
de brujas y curanderos
recetas de albahaca y yerbabuena
brebajes de buena factura
cordón umbilical de cientos de artistas
amores y odios
fibra nueva del arte
disfrutando el sagrado instinto de los dioses
Guayabo y sus anónimas calzadas
Procesión de sagradas serpientes
sabiduría de los antiguos
cacicazgos en amplia disputa.

Turrialba es un río de fuego
desde los Tarasca hasta los cabécares
ciudad llena de encantamientos y olvidos.

Caminando el pueblo
Me topo a Jorge Debravo con su libro bajo el brazo
Marco Aguilar y su eterna sonrisa
Erick Gil y lo cotidiano
tantos poetas

cardumen de pensadores
el bajo de Tían resonando aún en el parque
y las palabras de Laureano Albán
en su constante poesía trascendente.
Carmen Machado dirigiendo desde su curul municipal
Jenaro Bonilla y Adriano Dormond
proponiendo nuevos pasos en el sendero.

Camino siempre Turrialba
Y reconozco su fuego interno
tejido en cada instante
renacer de sonidos nuevos
sin importar las angustias.
Turrialba es un pueblo despierto
sapiencia de las heliconias y las bromelias
valle sin principio ni retorno
macizo de ilusiones y esperanzas
al pie de su majestuoso volcán.

POEMA 14

En la quietud del bosque
me descubro ausente
meditación de lo infinito
contemplación de la profundidad.

POEMA 15

Nieve flotando en el aire
incienso mártir de los árboles en flor
aroma de ruda en Vilna
y todos sus alrededores.

Lituania es una promesa de vida
binomio en la construcción de un círculo perfecto.
La ciudad se regodea con sus castillos de historias
 inacabadas
de grandes hazañas y aventuras
camino junto al río Neris
en atenta escucha de su paisaje sonoro
música del maestro Ciurlionis y sus sonatas
 pictóricas
levanto mis brazos
declaración vitalicia
un nuevo camino por Lituania
atardeceres de un principio sin retorno.

II
De Haikus y otras
reminiscencias

POEMA 1

Necesito escuchar tu voz
intensidad del musgo invernal de las palabras
arremolinadas en la frontera de mi piel
enjambre de amapolas y deseos
pezones firmes y maduros
excitación de los tréboles
instinto eterno que brota de mis piernas.

Necesito acurrucarme en tu mirada ingenua
sentirme amado y que te amo
dislocación de la tierra
murmuración de los arcángeles
dos cuerpos en fiebre perenne
que se reconocen en el canto de las sirenas
nuestra cama en desafuero de los astros y los
luceros.

Necesito la desnudez de tu cuerpo
instalada en mi pecho
una noche sin fin ni espera
reinas de la noche en interminable danza
sudor de melocotones
mágica humedad de tu lengua
alegría
tristeza.

Necesito acariciar tus manos

crisálida evocación de mis años
las palabras frescas
labios de guayaba madura
complicidad de los árboles que vigilan
la ventana entreabierta
una silueta desnuda
reclamo primitivo
en el umbral de la puerta.

POEMA 2

Humaredas de rocío en el amanecer
deshechos de sueño en mis manos
tu desnudez iluminando toda esta casa
bandada de caricias depositadas en mi cuerpo
¿Cuántas formas de hacernos el amor sugieres?
¿Cuánto erotismo me permites?
la malicia tiene un lugar favorito en esta cama
inimaginable fuego de Hefesto pendiendo de un
hilo
apenas notamos que ha pasado un siglo
arrebato de las musas
en firme edicto del placer pactado.

POEMA 3 – HAIKU DE LA NOSTALGIA

Atribulado
olvido de tu aroma
sé que no vendrás

POEMA 4 – HAIKU DEL RECUERDO

Vine contigo
nos reencontramos ayer
evocándote

POEMA 5

Color de naufragio
sigilo cautivo de la mañana
jardín de chicharras
a cuestras en la espalda.

Dicen que hay un ojo que todo lo ve
angustia prehistórica de los dinosaurios
candidez de los culpables en frenético morbo.

Afuera llueven sapos y brotan ranas del Nilo
esta tierra es nuestra promesa de la angustia
soledades veteranas instaladas en el camino.

Color de tus ojos
un despertar de palomas
noches transitorias en el pasaje de los siglos
este cuerpo es mío y también tuyo
borrasca de fuego y deseo.

POEMA 6

Quisiera dormir junto a ti
en la vieja cama del cuarto
almácigo de ilusiones y esperanzas
pero te has ido muy lejos
confabulación del miedo y la soledad
en franco despertar de las azucenas.

Quisiera creer que volviste a casa
silencio inequívoco de las iguanas
mástil abierto de un dolor sin nombre
lamentos de color púrpura
decolorando el firmamento.

Quisiera amarte sin restricciones ni temores
al borde de esta silenciosa aurora
éxtasis de dolor y melancolía
fraguado en la ausencia de vocablos
que nos permitan volver a creer en nosotros
me detengo impaciente a constatar tu partida.

POEMA 7 – HAIKU INCIERTO

¿Y si me dices?
respuesta de los silfos
conociéndonos

POEMA 8

Claro que te espero
en mis brazos abiertos al viento
el reencuentro de los mimos
apólogo de mis propias historias
un vendaval de caricias nuevas
en la amplitud de esta casa
te espero en un rinconcito del amanecer
con el silencio acurrucado en mis regazos
una taza de café por la mañana
rumores de quijongo
arcoíris de tu ausencia
claro que te espero.

POEMA 9 – HAIKU DEL DESEO

Siento tus besos
posándose en mis labios
ritual y canto

POEMA 10

Adivinanza macabra de la pitonisa
Algarabía de la ramera
Hay un dolor sembrado en el invierno de mis años
Una espera sin final ni principio
Apenas presiento tu luz divagando el cielo
Conversaciones de madrugada
en la casa de la montaña
me carcomen uno a uno los recuerdos.

Hay un dolor que me revienta el alma
y me asusta el miedo
días inciertos en ausencia plena de tu mirada
queja de mis labios buscando un beso perdido
una noche de quimeras
un encuentro de mariposas
en el filo de mis días.

POEMA 11 – HAIKU ÍNTIMO

No escatimes luz
camino de las sombras
imaginarios

POEMA 12 – HAIKU EN POSITIVO

Ya en tu camino
serpenteando la vida
dijiste que sí

POEMA13

Labios frescos de cada río
surco abierto de los amantes en flor
un deseo descomunal por vivir
cadencial silencio de tu cuerpo
hay un sabor indescriptible
de cerezas y sandía fresca
en cada uno de sus besos
paladar de tus piernas
anchas
fuertes
firmes y bellas
remontándonos sobre esta nublada tarde
contrapunto de voces lejanas
armonías disonantes
la suspensión de un canto cuartal
el sudor de los lirios.

POEMA 14 – HAIKU SIN RESPUESTA

¿Sigues conmigo?
equinoccio del deseo
amor furtivo

POEMA15–HAIKU DELA PATRIA1

Debilitando
llorando está la Patria
guerra sin cuartel

POEMA16

Y me declaras amnesia en el país del miedo
las noticias deparan un beso abstracto
colores de oportunismo y alevosía
en estos días de constante invierno
la falacia es una máxima de los traidores
Judas Iscariote se pasea campante entre nosotros
y todos callados en la estancia de la mentira.

En estos días de oscuro presagio
desayunamos juntos el temor y la incertidumbre
los jazmines ya no quieren florecer
como solían hacerlo ayer
hay un atisbo de innumerables ausencias
el vuelo de muchas campanas
en sintonía de pronóstico y advertencia
la soledad decadente de una Patria que nos
reclama.

III
De memorias originarias y
ancestrales

Memorias de Sibö

MEMORIA 1: DE LA CREACIÓN

Y Sibö creó a la mujer y creó al hombre, de maíz y fuego los creó, sembró aliento de vida en sus manos y en su corazón tejó la esperanza. Tomó entonces Sibö las Sià, unas piedrecitas sagradas de su palenque y al sonar de la caracola, convocó a los Awàpa y se las dio de regalo.

Cuiden de mi creación –ordenó Sibö– y, llamando a Dalábulu, el sol, y a sus dos esposas, Súla, la lechuza, y a Sichó, una mariposa, instaló el amanecer al término de aquel primer día. Vino a Sibö, Sítami y bendijo a su hijo, desde aquel primer día fue dueña del universo de su casa.

Vio Sibö que aquello era bueno y alzando sus dos manos al firmamento lloró de alegría.

A la segunda noche, Sibö llamó a Duwálok y a Kábala, al primero le encomendó cuidar de los animales y lo hizo rey de aquellos, y a Kábala lo nombró cuidador de todas las semillas de las plantas. Vino entonces el amanecer del tercer día, y los animales, como el tapir, las serpientes, las dantas, y otros, poblaron la tierra

Fue entonces la tercera noche, y Sibö sintió curiosidad de ver qué hacía su pueblo. Se disfrazó de zopilote y, volando en círculos, se aproximó al pueblo. Había cantos y los hombres y las mujeres bailaban al ritmo del sorbón y lanzaban salomas en una polifonía constante de ocarinas y canciones. El corazón de Sibö se llenó de

alegría, ya que, en los poemas de los curanderos, se narraban sus anécdotas y se aludía a la grandeza y bondad de Sibö.

Al término de aquel día, el pueblo relucía como un jade verde colmado de esperanzas. La noche se asentó en los regazos de la montaña y Alámok, representante del búho, señor de la noche, escuchó innumerables leyendas de boca de los Awá. A él se le sumó Dakúr, el murciélago, y Talók, el viejo lagarto que residía en el río Kuén. Las historias viajaron en estampidas de chocolate y montañas de maíz, hasta que el amanecer lanzó un grito de colores que impregnó el cielo de un nuevo día.

Sibö, señor de la tierra y el fuego, descansó satisfecho por todo lo creado y, sumiéndose en un profundo sueño de esferas y constelaciones, creó a Kule y a Yili, hermosos grupos de estrellas que decidió colgar del cielo.

Fue así como surgió la creación, en Sulàyibi, ubicado en el Alto Lari. Sibö, ayudado por Sula y otros seres, construyó todo un universo para su pueblo y vivió Dios entre ellos.

MEMORIA 2

Dakúr se elevó cortando el atardecer hasta zambullirse en la noche. Sus largas alas de murciélago sagrado se agitaban al son de la persistente llovizna que anegaba toda la tierra de Kamur. Acudía nuevamente al llamado de Sibö; pareciera que el Dios le iba a encomendar una misión.

Se reunieron cerca de Sulàyibi, lugar santo, ya que ahí es el centro de la creación, y conversaron por largo rato.

—Una vez más, mi amigo Dakúr —dijo Sibö—, necesito tus buenos oficios. ¿Recuerdas aún cuando tenía en proyecto crear la tierra?

—¿Cómo he de olvidarlo? —replicó el murciélago— si después de chuparle la sangre por cuarta vez a Iríria, la niña tierra, Amú me cortó en dos.

Dakúr se refería a la ocasión en que Sibö lo envió a chuparle la sangre a aquella niña y luego defecó sobre algunas rocas, de las cuales nacieron diversas hierbas, principio de la creación de la tierra.

—Gracias a ti, gran señor del fuego y del maíz, fui nuevamente restaurado —recordó Dakúr.

—Pues bien —continuó Sibö—, en esta ocasión no te pediré un compromiso de dicha magnitud, solamente

quiero recorrer toda mi creación y observar lo que ha sucedido con ella. Escucho constantes rumores con relación a todo lo que acontece y quiero mirar de cerca lo que he creado.

El murciélago se dispuso a transportar a Sibö desde la alta montaña hasta los pueblos de los aborígenes, cerca de la ribera de los ríos. Al llegar al río Dapáli, Sibö ordenó al murciélago descender; acto seguido, Sibö emprendió su caminata a través de la montaña. Al principio se fue bordeando la ribera de aquel río; sin embargo, el sonido de un sorbón, acompañado de tambores y sonajeros, desviaron el trayecto de Sibö. El Dios de cabellos largos y mirada profunda se internó en la maleza, siguiendo aquellos cantos; escuchó detenidamente a los cantores y curanderos y se regocijó con ellos. Le cantaban a la tierra y sus cosechas, al río y su cauce de vida, a la mariposa, al armadillo, a la tristeza y a la alegría, al pejibaye y al cacao.

Los cantos se aglomeraban en los oídos de Sibö como un repique continuo de grillos y ranas concertantes en medio de la noche. Al calor de la chicha y la danza, el pueblo se fue durmiendo en los brazos de la montaña. Sibö sopló suavemente sobre ellos, acariciando con su aliento todo lo creado, y antes del amanecer un viejo avá lo vio cortar el alba, montado en Dakúr, de regreso a su cerro sagrado.

MEMORIA 3

Hay una ingenuidad de oropéndolas asomada en la ventana. El palenque de Uléyke es una estancia de nube empotrada en Suláyom.

La lluvia se ha venido como océano abierto en estilizados hilos de agua dulce, y Sibö abraza la tierra del maíz.

Uléyke apresura su paso de guardián y busca proteger a todos sus animales. Namáitami, hermana de Sibö, va por delante, abriendo una picada en la maleza. Los ríos se crecen, como luna llena de verano e inundan todo a su paso. Los relámpagos caen sobre el cerro Lúkir y levantan fuego más allá de la copa de los árboles, en un simulacro de antorchas que estremecen la montaña. Uleyke y Namáitami han llegado a lo más alto de Lúkir y, en un solo respiro, resguardaron a los animales dentro de una cueva. Bénu, nieto de Namásia, busca el abrigo de su madre, Namáitami, y se esconde de la sombra y el estruendo de aquella noche. Algunos animales narran a Uléyke que Békekol, el gran demonio, es el culpable de aquel caos. Aseguran haber visto a este diablo incitando a las aguas a destruir la creación de Sibó. Uleyke invoca a Bukulú, otro de los diablos y guardián de algunos animales, y lo convence de hablar con Békekol para detener aquel diluvio.

Al término de la noche, las aguas reposaban nuevamente en sus cauces, y Dulú, el mar, recogió en su gran tinaja las aguas esparcidas por toda esta tierra. Los animales, a salvo en la cueva, salieron nuevamente a recorrer el campo y agradecieron eternamente a Uléyke y a Namáitami su protección.

Bajó entonces Bukúbulu, señor de las regiones más altas de la cordillera de Talamanca y dueño del pico Kámuk, y miró que todos los animales estuvieran bien. Desde aquel día, Bukúbulu exige que quien atravesase sus cerros debe dejar un pequeño fragmento de su vestido en un bastón, como tributo a su poder, apaciguando con ello cualquier tempestad que vuelva a azotar la región.

Hay una ingenuidad de caracolas asomándose por la ventana, en el palenque de Sibö. Las oropéndulas apenas recuerdan la tempestad de la noche y cantan embriagadas de amanecer y montaña.

Sibö despierta repentinamente y sacude mil letargos de musgo, escondido en el silencio de aquel nuevo día.

MEMORIA 4

Sibö camina silencioso y pensativo por el cerro Kámuk, casa del Bukúbulu, señor de los montes, cuando extraños sentimientos asaltaron su alma. Inquieto y confuso, iba de la casa de Buá, la iguana, al rincón de los helechos; del sembradío de yuca y tiquisque a la cueva de Namú, el felino; del nido del Kabék, el bello quetzal, al bosque de cacaotales amarillos. Su preocupación de Dios se percibía por toda la montaña, como bijagua movida al son de la tormenta.

Desvelado y cansado, decidió descender a la parte inferior de la montaña, cerca del río Dapáli. Allí elevó su voz de congo y caracola y, en un estruendo de tambores y salomas, llamó a los awápa junto a él.

—No hay quien cuide de mi creación, ni guardianes ni curanderos —les dijo, triste—. Las enfermedades y los demonios, el mal presagio y hasta Kikílma, señor del trueno, podrían volverse contra mis hijos, las semillas del maíz. Es por ello que hoy los convoco en torno a mí. Depositaré en Suwò el alma de todo y, en sus corazones, el conocimiento para curar al pueblo, alejar sus calamidades y preocupaciones, su soledad y sus malas cosechas; su descreimiento en la tierra y mi agobio de Dios.

Concluida la explicación de Sibö, envió a los awápa montaña adentro a buscar algunas plantas, cortezas de

árbol y semillas específicas. Él murmuró suavemente sus nombres y les pidió que regresaran pronto. Los awápa se internaron entre la maleza y, horas después, al encontrar lo demandado, se dirigieron a un lugar llamado Stë Páryök, debajo de la tierra, en lo profundo, donde nace el sol. Allí estaba Sibö esperándolos y, al llegar el último de los awá, el Dios se inclinó y dibujó un gran círculo en el suelo, encerrándose con los awápa dentro de él. Meditaron y ayunaron por tres días y, al término de este tiempo, les enseñó a curar a través de cantos y plantas sagradas; sembró oraciones secretas en sus mentes y les entregó el Tkëköl, bastón santo para guiar a su pueblo; el Tsirík, manojo de plantas para curarlos, y el Tkëköl, collar místico elaborado por Sibö.

—Ahora vayan por las montañas, ríos y quebradas, cuidando de mis semillas y de toda la creación. Transmitan mi alegría y mis cantos, enséñenles que yo soy su Dios.

Los awápa se tomaron por los hombros y danzaron con Sibö un baile nuevo, bebieron chicha de yuca y, al terminar, el Dios vació el sedimento del guacal en el río Siákoldi, convirtiendo los desechos en piedras sagradas llamadas Siá. Entregó estas piedras a cada awá para ser consultadas cada vez que fuera necesario.

Sibö, señor de la creación, recobró su paz y su alegría y, en una ráfaga de milpas iluminadas por el sol, regresó nuevamente a lo alto de su cerro, satisfecho con todo lo que había hecho.

MEMORIA 5

El viento del anochecer es un amanecer clandestino, disfrazado en la fábula del rito y del sorbón. En las manos del viejo Awá acampan las libélulas y las mariposas, cual milenaria constelación de días y siglos. La montaña es cómplice ancestral de los antiguos trabajos de los curanderos y el río, un eterno cantor de sagradas entonaciones. Con la muerte de un awá, se desvanece un pedacito de Sibö, su magia de colibrí misterioso, su alegría de chichada a medianoche. A la muerte de un awá, Dalábulu, el sol, esconde su rostro de luz entre las nubes e Iriria, la niña tierra, se estremece de dolor.

Hoy ha resonado el Siáköl y su música fúnebre empapa los cuatro costados de la montaña. Wöke, el viejo awà, murió por la mañana. El consejo awàpa está reunido y pronto, al llegar la noche, se iniciará el Stēbalök, ceremonia donde se contará la vida del difunto awá y sus proezas. El pueblo espera callado en su palenque, el silencio es una piedra gigante aplastando la montaña. Sibö mira desde lo alto de su morada, su tristeza de Dios lo agobia y, de vez en cuando, una lágrima se abre camino sobre su tez de chocolate. Los awàpa cantan y bailan, preparando el cuerpo de Wöke para su ritual. La noche es un cortejo de lamentos instalados a lo largo de aquel lugar. Sibö toca la ocarina desde su casa, embriagando el cerro de un nostálgico viento que

apenas perciben los awàpa. En las manos del viejo Wöke, se le dibujan surcos de tantos trabajos hechos: curaciones, hierbas arregladas, tierra abierta con la profundidad de sus manos. El viento del anochecer proviene de Sulákáska, allá donde viven los espíritus buenos, en donde esperan con regocijo al viejo awá.

MEMORIA 6

SIBÖ: Visión del olvido

Sibö descubre la mañana y camina lejano por su selva. Un presentimiento de conquistas y tribus blancas se arremolina en su mente.

¿Qué visiones de piedra y arcilla se desdibujan en los ríos?

¿Qué nuevos Dioses se apresuran a instalar sus palenques al pie del sagrado Chirripó?

La montaña se ha mudado de miedo y blanco, y en el tumulto de la neblina desaparecen los árboles, quejas ancestrales de la incertidumbre hecha historia. Sibö está cansado, monta su murciélago de barro y, siguiendo la calzada de las nubes, decide descansar a la sombra de la luna. Allá, en la lejanía del mar, se divisan embarcaciones fantasmales que han herido las aguas, atravesándolas de un extremo al otro. Sibö sabe que al amanecer su mundo y el de su pueblo escribirán un nuevo capítulo, amalgama de esclavitud y sangre.

Es hora de la vigilia y la densidad del silencio se ha estacionado en toda la montaña. Un olor a lamentos embriaga poco a poco la brisa, que ha venido a perturbar a Sibö. El Dios de cabellos largos y tez de cacao rompe la inmensidad del olvido y, gritando

tan fuerte como su infinidad de Dios, despierta a toda la montaña.

En torno a él se han reunido Nai, la danta; Bitá, la ardilla; Ólbatsu, el colibrí; Namú, el felino; Katú, la luciérnaga; Alámok, el búho; Sulí, el venado; Tkabé, la libélula; Buá, la iguana, y todos los representantes de los animales creados por Dios. Su angustia de inmensidad inconclusa lo ha llevado a convocar a toda su creación.

De igual manera han acudido a él Suwo, el alma general; Dichékala, el alma de los huesos, y todos los awápa y los uséköl. Ellos saben que hoy es el día que, durante muchas lunas llenas, contó Sibö que llegaría inevitablemente.

El Dios guarda un silencio ancestral, de centenares de mariposas reposadas en el aire confuso de aquella montaña. Se vuelve nostálgico hacia su pueblo y, con voz firme y clara, dice:

—¡Hoy es nuestro día, meditemos hasta el amanecer y en cada palenque se tomará chicha y cacao, símbolo de la alegría y el dolor de nuestro pueblo. Se adornarán las puertas con plumas de quetzal y guacamayas rojas, en señal de nuestro origen de reyes y, por la noche, dignificaremos nuestra raza de maíz y cantaremos juntos en adoración a Ditsö, semilla del maíz, origen de los indígenas. Estén velando porque a esta hora ya han

desembarcado en nuestra tierra los hijos de Ókama, señor de los blancos, y al atardecer de mañana serán guiados por Bë hasta nuestros poblados. Esperaré en este cerro a los Yámipa, personas principales y colaboradores de Sibö, y más tarde meditaré y celebraré entre ustedes!

Toda la creación se retiró en silencio hacia sus casas, en sus mentes se aglomeraban innumerables preguntas y sentimientos; sin embargo, nadie quiso comentar lo sucedido y lo profetizado. Partieron a sus hogares y se dispusieron a realizar lo demandado por Sibö.

MEMORIA 7

Ye stsöke

Ye stsöke

Ye stsöke

Sibö se encuentra sentado en el alto crestón del Chirripó, sus ojos negros se asientan hacia el Káñak, lugar donde nace el sol. Con sus manos dibuja figuras en la tierra, un lenguaje divino, ideas de sus ancestros, memorias de los awápa que aún se comunican con él. Ahora en pie, fija sus pensamientos al cielo y le pide a Wíköl, el alma de los sueños, que le aclare su confusa noche. Un enjambre de pesadillas lo mantuvo en vigilia y, al venir el día, no supo distinguir realidad de sueño. Sibö abre bien sus ojos como hojas de bijagua extendida al invierno. En su corazón sabía que aquella pesadilla de barcos anclados en el mar, persecuciones y esclavitud no eran irreales; sin embargo, también él era Dios. Caminó callado por el cerro, sus cabellos de kuáböt, flor de caña brava, se mecían con el viento, dibujando pentagramas sobre el cielo. Lento y firme llegó al palenque del Bikákala, el maestro ceremonial de su pueblo. Juntos bebieron chocolate y comieron plátano dominico, mientras cantaban y narraban sus anécdotas vividas por siglos en aquellas montañas. Se hizo la noche y el horizonte brillaba cortando la oscuridad a lo lejos, Sibö y el Bikáka salieron a

esperar el amanecer, poco a poco divisaron a los hijos de Sibö sembrando la tierra.

–El maíz está fuerte y alto –dijo Bikála al Dios.

–Es de verde oscuro y caña gruesa –agregó Sibö.

Los verolís arañaban el cielo en un nítido grito de esperanza y sus largas hojas bailaban con el viento, como pájaros lanzados al viento.

La cosecha de Sibö era abundante; sin embargo, estaba apenas por comenzar.

MEMORIA 8

Sulàkáska es el mundo de Sula. Sus anchas tierras albergan todo un nido de misterios y encantamientos. Sibö suele venir de vez en cuando a reflexionar entre sus verdes parajes. Hoy por la mañana vieron al benévolo Dios caminando por sus veredas. De pronto se topó en su camino a Wàikala, dueño y protector de las dantas.

—Oye, amigo —preguntó Sibö—, ¿en dónde suelen refugiarse mis semillas cuando el viento y la tormenta se disfrazan de huracán e intentan destruirlas?

—Mi señor —le respondió Wàikala—, ellas no tienen casa a donde ir, ni sombra que las cubra, simplemente se abandonan a la suerte de la tierra.

La respuesta del dueño de las dantas inquietó a Sibö. Su frente de maguey maduro se contrajo como barro recién abrazado por el sol. Se despidieron y Sibö siguió su camino, callado y preocupado, por saber que sus semillas, principio de todos los clanes, se encontraban a la intemperie. Apresuró su paso lo más que pudo hasta llegar a la casa de Sula, su artesano y alfarero, formador principal de todos los humanos.

—Mira, Sula —le dijo en tono triste—, mis semillas vagan por la montaña sin casa en donde dormir, poder cocinar y crear su chicha. No sé qué hacer.

Sula, principal formador y ayudante de Sibö, le replicó:

—No entiendo, mi señor, tú eres el dueño de la creación. Algo se te ha de ocurrir para cuidar a las semillas del maíz. Todos los seres por ti creados, tenemos un lugar donde guarecernos de los peligros.

A partir de aquel momento, el Dios de largos cabellos y sonrisa de guayaba fresca encontró la solución. Sabiendo que sus semillas eran vitales en la propagación de su pueblo y, por ende, en la conformación de cada uno de sus clanes, decidió crear a Ûsule, una casa cónica, de características místicas, para resguardar a las semillas que darían origen a su pueblo. La gran casa era redonda y puso en ella a dos semillas principales en el centro, origen de los clanes Sëbaliwak, clan del poste central, y Ölöriwak, clan del zopilote. Para los demás clanes, Sibö ubicó diversos lugares alrededor de la casa. Es por ello que vemos en el palenque bribri ocho postes que representan cada clan. Sibö se sintió feliz de haber construido un refugio para las semillas del maíz. Más tarde estableció Sibö que el poste central del palenque era la fecundación, ya que el palo atraviesa la tierra, fecundándola y sembrando la semilla en su vientre, y Sula se encarga de la germinación a la llegada del Sol. El señor del fuego y la montaña supo levantar una casa para perpetuar lo creado y su condición de Dios.

MEMORIA 9

En Kátsipatsipa viven los useköl. Ellos ostentan el máximo grado de sacerdotes después de Sibö. Los bribbris y los cabécares los llaman sabios, maestros, los descendientes directos de Dios. Sus poderes son inimaginables; por eso, para hablar con ellos, uno debe acudir a un intermediario, un intérprete: los bikili. Sibö los colocó entre los indígenas para que los cuidaran de las grandes calamidades y de los espíritus malignos. Una vez, los Tkòdawe, demonios del bajo mundo, engañaron con mentiras y falsas historias a los primeros useköl, esto los enfureció mucho y, por ello, invocaron un diluvio universal que arrasó con todos los demonios. También contaba la vieja iguana que, una vez, un grupo de indígenas se les acercaron a pedir un castigo contra los demonios del incesto. Fue entonces cuando los useköl destruyeron a Tkabëköl, Shkíboh, Yawi, Kétali y a Kö por sus errores.

Los useköl son seres celestes, ellos vivían con Sibö hasta que un día el gran Dios decidió traerlos y ubicarlos en Suwëuk y en Kátsipatsipa. Desde ese momento, los indígenas viven seguros, ya que los useköl los cuidan desde su morada en la alta montaña. Sus cuerpos no pueden ser vistos por el pueblo, pero su voz y su protección están por toda la montaña. Ellos viven juntos y no pueden ser vistos ni tocados por los indígenas y, cuando uno de ellos muere, contaba la vieja iguana, si su cadáver no era bien

cuidado, entonces se convertía en un jaguar que podía asustar y matar a la gente. Las curaciones de los useköl deben ser acompañadas, por lo general, de un ayuno; solo así sus trabajos de curanderos tenían efecto positivo. Ellos son los mejores guardianes de Sibö y, si uno hace silencio profundo en la montaña, es posible que los escuche cantar.

MEMORIA 10

Hoy Sibö camina feliz por el cerro del Chirripó. Anoche pensó que ya era hora de crear su propia casa. Ha dibujado en el cielo innumerables planos para su casa. Primero pensó en crear un pequeño planeta, cercano a los bribris y los cabécares, luego se le ocurrió que su morada podía estar en un árbol muy pero muy alto, desde donde vería a toda su creación. Pero ninguna idea terminaba de convencerlo absolutamente.

De pronto, una gran sonrisa se instaló en su rostro.

—Ya sé —dijo Sibö para sí mismo—. Crearé una casa entre las estrellas y desde ahí no habrá ningún cerro, montaña o árbol alto que me impida ver todo lo que he creado.

Sibö se acostó ansioso del amanecer para iniciar su nuevo proyecto. Los primeros hilos de luz se treparon por el cuerpo de Sibö hasta anidarse en sus ojos oscuros. Dio un gran salto y, en un segundo, se hallaba construyendo su casa. Primero amarró los palos del techo con bejucos y construyó su casa de forma cónica. Del palo alto de la punta de la casa, colgó a las siete cabritas, esas diminutas estrellas que conforman una pequeña constelación. Entonces aparecieron unos diablos denominados Kábala, que no eran del agrado de Sibö y hacían muchas

preguntas sobre aquella casa e interrumpían continuamente al joven Dios. Sibö, cansado, los quería eliminar.

—¿No quieren ir a alcanzar esas siete cabritas? —les preguntó el Dios.

—Nos encantaría —respondieron los diablos—. Es por ello que debemos pensar cómo podemos llegar hasta allá.

—Con una torre, construyamos una torre —gritó uno de ellos, poseído por la emoción.

Así que trajeron a sus familiares para concluir más rápido aquella torre e iniciaron su edificación. Los diablos y sus familiares duraron mucho tiempo levantando aquella torre. Cuando ya iba muy alta, apenas se divisaban sus cuerpos. Entonces Sibö esperó unos cuantos días y, cuando la torre estuvo cerca de las estrellas, la hizo caer en mil pedazos y los diablos cayeron al mar. Sopló tres veces fuertemente y los hizo desaparecer del confín de la tierra. Nunca más se supo de aquellos diablos y las siete cabritas son ahora las puntas de los bejucos que usó Sibö para amarrar su casa.



ACERCA DEL AUTOR

Marvin Camacho Villegas es Profesor Catedrático de la Universidad de Costa Rica, Miembro Correspondiente por Costa Rica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de España y Miembro de Número del Colegio de Compositores Latinoamericanos de Música de Arte. Ha sido reconocido con el Premio Nacional de las Artes Siete Provincias (1985), Premio Nacional de Música Aquileo J. Echeverría (2007 y 2012), Premio de la Asociación de Compositores y Autores Musicales de Costa Rica (2012 y 2016), Premio Nacional de Música Carlos Enrique Vargas (2023), Premio Latinoamericano Zenobio Saldivia (2023), Medalla de Oro de los Global Music Awards (2023) y nominaciones al Premio Grammy Latino (2023 y 2025). Su obra poética y narrativa incluye *De amor y deseo* (2004), *Mono a cuadros* (2007), *Viajes. Siete poemas caminando México* (2008), *Poemas desde el confinamiento* (2021) y *Desde los Haikus: encuentros y desencuentros* (2025).

Desde la tierra

Cantos de Iiria

I. De pueblos, ciudades y otros lugares

Poema 1

Poema 2

Poema 3

Poema 4

Poema 5

Poema 6

Poema 7

Poema 8

Poema 9

Poema 10

Poema 11

Poema 12

Poema 13

Poema 14

Poema 15

II. De Haikus y otras reminiscencias

Poema 1

Poema 2

Poema 3 – Haiku de la nostalgia

Poema 4 – Haiku del recuerdo

Poema 5

Poema 6
Poema 7 – Haiku incierto
Poema 8
Poema 9 – Haiku del deseo
Poema 9
Poema 10
Poema 11 – Haiku íntimo
Poema 12 – Haiku en positivo
Poema 13
Poema 14 – Haiku sin respuesta
Poema 15 – Haiku de la Patria 1
Poema 16

III. De memorias originarias y ancestrales

Memorias de Sibö

Memoria 1: De la Creación
Memoria 2
Memoria 3
Memoria 4
Memoria 5
Memoria 6: SIBÖ: Visión del olvido
Memoria 7
Memoria 8
Memoria 9
Memoria 10

WILD MUSEUM
MUSEO SALVAJE
Latin American Poetry Collection
Homage to Olga Orozco (Argentina)

1

La imperfección del deseo
Adrián Cadavid (Colombia)

2

La sal de la locura / Le Sel de la folie
Fredy Yezzed (Colombia)

3

El idioma de los parques / The Language of the Parks
Marisa Russo (Argentina / U.S.A.)

4

Los días de Ellwood
Manuel Adrián López (Cuba / U.S.A.)

5

Los dictados del mar
William Velásquez Vásquez (Costa Rica)

6

Paisaje nihilista
Susan Campos Fonseca (Costa Rica)

7

La doncella sin manos
Magdalena Camargo Lemieszek (Panamá)

8

Disidencia
Katherine Medina Rondón (Perú)

9

Danza de cuatro brazos
Silvia Siller (México / U.S.A.)

10

Carta de las mujeres de este país
Letter from the Women of this Country
Fredy Yezzed (Colombia)

11

El año de la necesidad
Juan Carlos Olivas (Costa Rica)

12

El país de las palabras rotas / The Land of Broken Words
Juan Esteban Londoño (Colombia)

13

Versos vagabundos
Milton Fernández (Uruguay)

14

Cerrar una ciudad
Santiago Grijalva (Ecuador)

15

El rumor de las cosas
Linda Morales Caballero (Perú / U.S.A.)

16

La canción que me salva / The Song that Saves Me
Sergio Geese (Argentina)

17

El nombre del alba
Juan Suárez (Ecuador)

18

Tarde en Manhattan
Karla Coreas (El Salvador)

19

Un cuerpo negro / A Black Body
Lubi Prates (Brasil)

20

Sin lengua y otras imposibilidades dramáticas
Ely Rosa Zamora (Venezuela / U.S.A.)

21

El diario inédito del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein
Le Journal Inédit Du Philosophe Viennois Ludwig Wittgenstein
Fredy Yezzed (Colombia)

22

El rastro de la grulla / The Crane's Trail
Monthia Sancho (Costa Rica)

23

Un árbol cruza la ciudad / A Tree Crossing The City
Miguel Ángel Zapata (Perú / U.S.A.)

24

Las semillas del Muntí
Ashanti Dinah (Colombia / U.S.A.)

25

Paracaidistas de Checoslovaquia
Eduardo Bechara Navratilova (Colombia)

26

Este permanecer en la tierra
Angélica Hoyos Guzmán (Colombia)

27

Tocadiscos
William Velásquez (Costa Rica)

28

De cómo las aves pronuncian su dalia frente al cardo /
How the Birds Pronounce Their Dahlia Facing the Thistle
Francisco Trejo (México)

29

El escondite de los plagios / The Hideaway of Plagiarism
Luis Alberto Ambroggio (Argentina / U.S.A.)

30

Quiero morir en la belleza de un lirio /
I Want to Die of the Beauty of a Lily
Francisco de Asis Fernández (Nicaragua)

31

La muerte tiene los días contados

Mario Meléndez (Chile)

32

Sueño del insomnio / Dream of Insomnia

Isaac Goldemberg (Perú / U.S.A.)

33

La tempestad / The tempest

Francisco de Asís Fernández (Nicaragua)

34

Fiebre

Amarú Vanegas (Venezuela)

35

63 poemas de amor a mi Simonetta Vespucci

63 Love Poems to My Simonetta Vespucci

Francisco de Asís Fernández (Nicaragua)

36

Es polvo, es sombra, es nada

Mía Gallegos (Costa Rica)

37

Luminiscencia

Sebastián Miranda Brenes (Costa Rica)

38

Un animal el viento

William Velásquez (Costa Rica)

39

Historias del cielo / Heaven Stories

María Rosa Lojo (Argentina)

40

Pájaro mudo

Gustavo Arroyo (Costa Rica)

41

Conversación con Dylan Thomas

Waldo Leyva (Cuba)

42

Ciudad Gótica

Sean Salas (Costa Rica)

43

Salvo la sombra

Sofía Castellón (Argentina)

44

Prometeo encadenado / Prometheus Bound

Miguel Falquez Certain (Colombia / U.S.A.)

45

Fosario

Carlos Villalobos (Costa Rica)

46

Theresia

Odeth Osorio Orduña (México)

47

El cielo de la granja de sueños / Heaven's Garden of Dreams

Francisco de Asís Fernández (Nicaragua)

48

hombre de américa / man of the americas

Gustavo Gac-Artigas (Chile / U.S.A.)

49

Reino de palabras / Kingdom of Words

Gloria Gabuardi (Nicaragua)

50

Almas que buscan cuerpo

María Palitachi (República Dominicana / U.S.A.)

51

Argolis

Roger Santivañez (Perú / U.S.A.)

52

Como la muerte de una vela

Hector Geager (U.S.A. / República Dominicana)

53

El canto de los pájaros / Birdsong

Francisco de Asís Fernández (Nicaragua)

54

El jardinero efímero

Pedro López Adorno (Puerto Rico / U.S.A.)

55

The Fish o la otra Oda para la Urna Griega

Essaú Landa (México)

56

Palabrero

Jesús Botaro (Venezuela / U.S.A.)

57

Murmillos del observador

Hector Geager (U.S.A. / República Dominicana)

58

El nuevo gusano saltarín

Isaac Goldemberg (Perú / U.S.A.)

59

Tazón de polvo

Alfredo Trejos (Costa Rica)

60

Si miento sobre el abismo / If I Lie About the Abyss

Mónica Zepeda (Mexico)

61

Después de la lluvia
After the Rain

Yrene Santos (República Dominicana / U.S.A.)

62

De plomo y pólvora. Poesía de una mente bipolar
Of Lead and Gunpowder. Poetry of a Bipolar Mind
Jacqueline Lowerree (México / U.S.A.)

*

New Era:

Wild Museum Collection & Arts

Featuring Contemporary Hispanic American Artists

63

Espiga entre los dientes
Carlos Calero (Nicaragua / Costa Rica)
Cover Artist: Philipp Anaskin

64

El Rey de la Muerte
Hector Geager (U.S.A. / República Dominicana)
Cover Artist: Jhon Gray

65

Cielos que perduren
José Miguel Rodríguez Zamora (Costa Rica)
Cover Artist: Osvaldo Sequeira

66

Por el mar, con los monstruos de Ovidio a otra parte
Francisco Trejo (México)
Cover Artist: Jaime Vásquez

67

Los vínculos salvajes
Juan Carlos Olivas (Costa Rica)
Cover Artist: Jaime Vásquez

68

Una conversación pendiente

Unfinished Conversation

Juana Ramos (El Salvador / U.S.A.)

Commemorative Edition:

VII Anniversary of Nueva York Poetry Press

69

La quinta esquina del cuadrilátero

Paola Valverde Alior (Costa Rica / España)

Cover Artist: Jaime Vásquez

70

El evangelio del dragón

Luis Rodríguez Romero (Costa Rica)

Cover Artist: Osvaldo Sequeira

71

Un fragor de torres desgajadas

A Roar of Tumbling Towers

Miguel Falquez-Certain (Colombia / U.S.A.)

72

El ombligo de los pájaros

Francisco Gutiérrez (Costa Rica)

Cover Artist: Juan Carlos Mestre

73

Apuntes para un naufragio

Paul Benavides (Costa Rica)

Cover Artist: Jaime Vásquez

74

Me sobran noviembre

Osiris Mosquea (República Dominicana / U.S.A.)

Cover Artist: Jimmy Valdez

75

El profundo abismo de mi sombra

Carlos Velásquez Torres (Colombia / U.S.A.)

Cover Artist: Jorge Posada

76

Versus

Jorge Martín Blanco (Argentina)

Cover Artist: author

77

Un niño que nació para ser río

A Child Born to Be a River

Dennis Ávila (Honduras / Costa Rica)

78

A la sombra de tus alas & siete parábolas

Gabriel Chávez Casazola (Bolivia)

Cover Artist: Nicole Vera Comboni

79

Verás que somos islas

Hector Geager (U.S.A. / Rep. Dominicana)

Cover Artist: Unknow

80

El mar de las palabras

Ricardo Segura Amador (Costa Rica)

Cover Artist: Valery González

81

Aljaba del asombro

José Alfredo Pérez Alencar (Perú / Bolivia)

Cover Artist: Miguel Elías

82

Danzando en la marea del verbo y el amor

Dancing in the Tide of Words and Love

Consuelo Hernández (Colombia / U.S.A.)

Cover Artist: Geo Ripley

83

Tablillas de San Lázaro

Saint Lazarus Rattle

Rosella Di Paolo (Perú)

Cover Artist: Paul Klee

84

Bariloche Tropical

Tomás Modesto Galán (República Dominicana)

Cover Artist: Ivonne Sánchez Barrea

85

Historiografía de los cuerpos

Rocío Uchofen (Perú)

Cover Artist: Judith Leyster

86

Salsérriba

Extremely Salsa

Jenny Álvarez (Costa Rica)

87

Temblo de los espejos

Indhira Itsuki Roca (Dominican Rep.)

VII F.I.P. Turrialba 2026

Cover Artist: Osvaldo Sequeira

88

Trazos del desconcierto

María Mercedes Andara Gómez (Nicaragua)

VII F.I.P. Turrialba 2026

Cover Artist: Osvaldo Sequeira

89

Desde la Tierra

Cantos de Iria

Marvin Camacho (Cosa Rica)

VII F.I.P. Turrialba 2026

Cover Artist: Osvaldo Sequeira

POETRY COLLECTIONS

ADJOINING WALL

PARED CONTIGUA

Spanish Poetry

Homage to María Victoria Atencia (Spain)

BARRACKS

CUARTEL

Poetry Awards

Homage to Clemencia Tariffa (Colombia)

BORDERLANDS

FRONTERA

Hybrid Poetry (Spanish - English)

Homage to Gloria Anzaldúa (U.S.A - Chicana Author)

CROSSING WATERS

CRUZANDO EL AGUA

Poetry in Translation (English to Spanish)

Homage to Sylvia Plath (United States)

DREAM EVE

VÍSPERA DEL SUEÑO

Hispanic American Poetry in USA

Homage to Aida Cartagena Portalatín (Dominican Republic)

FIRE'S JOURNEY

TRÁNSITO DE FUEGO

Central American and Mexican Poetry

Homage to Eunice Odio (Costa Rica)

INTO MY GARDEN

Poetry in English

Homage to Emily Dickinson (United States)

I SURVIVE

SOBREVIVO

Social Poetry

Homage to Claribel Alegría (Nicaragua)

LIPS ON FIRE

LABIOS EN LLAMAS

Opera Prima

Homage to Lydia Dávila (Ecuador)

LIVE FIRE

VIVO FUEGO

Essential Ibero American Poetry

Homage to Concha Urquiza (Mexico)

FEVERISH MEMORY

MEMORIA DE LA FIEBRE

Feminist Poetry

Homage to Carilda Oliver Labra (Cuba)

REVERSE KINGDOM

REINO DEL REVÉS

Children's Poetry

Homage to María Elena Walsh (Argentina)

STONE OF MADNESS

PIEDRA DE LA LOCURA

Personal Anthologies

Homage to Alejandra Pizarnik (Argentina)

TWENTY FURROWS

VEINTE SURCOS

Collective Works

Homage to Julia de Burgos (Puerto Rico)

WILD MUSEUM

MUSEO SALVAJE

Latin American Poetry

Homage to Olga Orozco (Argentina)

WILD PAPERS

PAPELES SALVAJES

Experimental Poetry

Homage to Marosa Di Giorgio (Uruguay)

**OTHER
COLLECTIONS**

Children's Literature

KNITTING THE ROUND

TEJER LA RONDA

Homage to Victoria Ocampo (Chile)

Fiction

INCENDIARY

INCENDIARIO

Homage to Beatriz Guido (Argentina)

Drama

MOVING

MUDANZA

Homage to Elena Garro (México)

Essay

SOUTH

SUR

Homage to Victoria Ocampo (Argentina)

Non-Fiction

BREAK-UP
DESARTICULACIONES
Homage to Silvia Molloy (Argentina)



Collaborative Projects

BiCoa
Bicultura Communities of the Americas

PROSCRIPTION

-

PROSCRIPCIÓN
(Homenaje a *Matilde Hidalgo de Procel*)

Proyecto Palitachi

VOICES

-

VOCES



Nueva York Poetry Press & Review®

For those who like Olga Orozco believe that “a word on the back of the world allows the enemy to advance,” and who like her recognize that “half of desire is barely that, half of love is only a measure,” this book was published in Manhattan in August 2026, as part of the Wild Museum Collection by *Nueva York Poetry Press*, in homage to her voice.



